



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2010  
ISSN 1887-4606  
Vol. 4(4) 706-730  
www.dissoc.org

---

*Artículo*

---

**Violencia verbal y discurso televisivo.  
Análisis pragmalingüístico de la figura del  
moderador-excitador<sup>1</sup>**

*Verbal violence and televised discourse.  
Pragmalinguistic analysis of the figure of the  
moderator-host*

*Ester Brenes Peña*  
Universidad de Sevilla

## Resumen

*En los últimos años, el medio televisivo, movido por el deseo de obtener una mayor rentabilidad económica, ha potenciado el empleo de un discurso caracterizado por su mayor coloquialidad y por la presencia de un mayor número de elementos verbales descorteses. Las leyes del mercado dictan que los mensajes emitidos se moldeen de forma que puedan ser comprendidos por una amplia capa de la sociedad y que, además, capten la atención del telespectador por medio de la transgresión de lo considerado socialmente adecuado. Nuestro objetivo, a lo largo de estas páginas, consiste en indagar en el segundo de estos aspectos, es decir, en las causas y posibles consecuencias que posee este aumento de la descortesía y violencia verbal en televisión, medio de comunicación de masas convertido en modelo idiomático para millones de hablantes. Para ello, nos centramos en el análisis de un género determinado, las tertulias, y, más concretamente, en el estudio de la evolución que ha sufrido una de las figuras que participan en él: el rol del moderador.*

**Palabras clave:** *descortesía verbal, violencia verbal, discurso televisivo, moderador.*

## Abstract

*In recent years, the medium of television, spurred by the search for increased profitability, has tended to promote the use of a type of discourse which is characterized by a greater degree of colloquiality, as well as by a higher frequency of impolite verbal expressions. The laws of the marketplace demand that the messages delivered should adapt themselves so as to be understood by a broad social stratum and that, moreover, they should attract viewers' attention by means of the infringement of what is considered socially acceptable. As these pages develop, our aim is to delve into the second of these aspects, i.e., into the possible causes and consequences of this increase in impoliteness and verbal aggression on TV, a mass communication medium that has become a language model for millions of speakers. To be precise, we shall focus on one specific genre, that of live TV fora, and in particular, on a study of the evolution undergone by one of the figures involved in them: that of the host or moderator.*

**Keywords:** *verbal impoliteness, verbal aggression, television discourse, host, moderator*

## **Introducción**

Hoy por hoy, la televisión sigue siendo, sin lugar a dudas, el medio de comunicación de masas más consumido<sup>2</sup>. Su competidor más temido, Internet, con las múltiples novedades y posibilidades que oferta, no ha conseguido desbancarle de este trono<sup>3</sup>, obtenido gracias a la insistente y continua presencia que posee el aparato televisivo en la casi totalidad de los hogares<sup>4</sup>. En el terreno lingüístico, la principal consecuencia de la supremacía de la televisión en nuestras vidas consiste en la adjudicación del papel de modelos idiomáticos a los interlocutores que participan en este medio de comunicación. Los personajes del mundo televisivo se presentan como el ideal social al que cualquier persona aspira, y su habla, por ende, se transforma en la guía o la pauta que rige las intervenciones de los telespectadores. Lo interesante, en este sentido, es que este canon idiomático, regido por las leyes del mercado, ha tendido en los últimos años hacia dos objetivos: el empleo de un lenguaje coloquial, fácilmente comprensible por parte de todos los públicos y que no destaca, precisamente, por su corrección, y el aumento progresivo de la descortesía y violencia verbal utilizadas, fenómenos que, al ser considerados como una transgresión de lo socialmente adecuado, atraen enormemente el interés del receptor.

Con respecto al primer asunto, existen numerosos trabajos en los que se determina la competencia comunicativa que poseen los personajes considerados famosos, se identifican las incorrecciones más utilizadas por estos y se reflexiona acerca del posible influjo que posee la emisión de estos usos no normativos en la conformación idiomática de la sociedad en general (Fontanillo - Riesco, 1994; Gómez Capuz, 2006). El segundo de estos aspectos, la violencia verbal, no ha sido tan estudiado. Los trabajos realizados se han inclinado más al análisis de la violencia mostrada en televisión, es decir, a la indagación sobre las causas y consecuencias que posee la emisión de contenido violento o de imágenes que pueden dañar la sensibilidad del receptor, manteniéndose en un segundo plano el análisis de la manifestación verbal de la misma (Clemente Díaz - Vidal Vázquez, 1996; Balandrón Pazos, 2004; Garrido Lora, 2004). El presente artículo aspira a solucionar en la medida de lo posible esta laguna.

A lo largo de las siguientes páginas, pues, pretendemos analizar las interrelaciones existentes entre la violencia verbal y el discurso televisivo español peninsular, centrándonos, especialmente, en el estudio de la evolución que ha sufrido, debido a estas relaciones, un rol televisivo: la figura del moderador. El material empírico utilizado para ello se compone de casi cien tertulias televisivas sobre crónica social que hemos ido recopilando desde el año 2005 hasta la actualidad. La metodología empleada

se identifica con la Lingüística pragmática, según ha sido diseñada por Fuentes Rodríguez (2000).

### **Violencia verbal y discurso televisivo. Análisis de sus interrelaciones. Las “exploitative variants”**

La violencia, entendida como el intento de infligir daño a una o varias personas, puede manifestarse a través de actos físicos, mentales y verbales (García Galera, 2000). En el caso concreto del lenguaje, este perjuicio, identificado con el deterioro de la imagen social de la persona afectada<sup>5</sup>, la imagen que el interlocutor crea y va mostrando a lo largo del proceso de comunicación, se logra gracias al empleo de elementos verbales altamente descorteses. En otras palabras, el objetivo de la violencia verbal, causar un menoscabo al interlocutor, se alcanza mediante la emisión de recursos verbales descorteses que deterioran o bien la dimensión negativa de la imagen social del interlocutor, esto es, su pretensión de que sus actos no se vean impedidos, o bien la vertiente positiva de la misma, es decir, su anhelo de ser considerado una persona valiosa (Brown - Levinson, 1987 [1978])<sup>6</sup>.

El aumento de la presencia de la violencia verbal en el medio televisivo responde, según hemos dicho, al enorme poder de atracción que posee este fenómeno. En realidad, la fascinación por la violencia no es nueva. En su manifestación física, las ejecuciones públicas, los espectáculos del circo romano o los combates de boxeo son muestra del placer que ha provocado en el hombre este fenómeno. Lo novedoso es el alto índice que ha alcanzado la presencia de su manifestación verbal en el medio televisivo. Modificando un poco las palabras de Garrido Lora (2004) podemos decir, de hecho, que la violencia, y sobre todo la verbal, “es un fantástico negocio para la industria audiovisual”. De esta forma, se ha gestado el fenómeno que, en trabajos anteriores, hemos denominado como *descortesía mediático-lúdica*<sup>7</sup>, o, lo que es lo mismo, la utilización consciente y estratégica en los medios de comunicación de masas de elementos verbales descorteses o, en este caso, violentos, en aras de una finalidad muy determinada: divertir al telespectador para conseguir, así, aumentar el consumo de un determinado producto.

En el medio televisivo, este tipo de descortesía está presente en una amplia gama de formatos, ya sean más serios, como los debates (Lunginbühl, 2007), los documentales (Bousfield, 2008; Limberg, 2008) y las entrevistas (Garcés Gómez, 2009; Lorenzo-Dus, 2009), o más banales, como los concursos (Culpeper, 2005; Brenes Peña, 2009) o los *talk shows* (Bernhardt, 2006). Las opiniones acerca de los factores que sustentan el empleo jocoso de la violencia son dispares, aunque todas ellas coinciden en señalar el placer que provoca lo prohibido. Culpeper (2005), en concreto,

opina que la conversión de la violencia y descortesía verbal en espectáculo es posible gracias a la conjunción de una serie de factores entre los que destacan el placer voyeurístico que supone contemplar las debilidades humanas, la satisfacción que obtiene el público al sentirse superior a la persona que sufre ese acto violento y el hecho de poder contemplar este espectáculo “a salvo”, sin sufrir las consecuencias, sabiendo que ellos no van a ser alcanzados en ningún momento por estos ataques. Y en la misma línea, aunque desde una perspectiva más general, refiriéndose a la violencia física retransmitida por televisión, Clemente (1998: 73) afirma que “(...) la violencia atrae a los mayores por el componente ilusorio que conlleva: vemos reflejado en la pantalla aquello que no existe, lo que sólo unos pocos desalmados serían capaces de hacer. Nos llama la atención cómo algunas personas no son capaces de realizar lo que nadie sería capaz de hacer.”

No obstante, más que la identificación de los factores que la han generado, lo interesante es la reflexión acerca de las consecuencias que esta descortesía mediático lúdica posee con respecto al discurso televisivo, y que consiste, a nuestro juicio, en la deformación de los géneros televisivos tal como habían sido concebidos tradicionalmente. El propósito que guiaba estos formatos pasa a ser, en todos los casos, la degradación del alocutario. Así, por ejemplo, las escenas incluidas en los documentales televisivos no se seleccionan en virtud de su interés, sino del grado de descortesía y violencia verbal existente en ellas (Limberg, 2008). En el mismo sentido, los concursos televisivos musicales ya no se dirigen hacia el fomento de las aptitudes de los concursantes, sino hacia la degradación de los mismos (Brenes Peña, 2009). En las entrevistas televisivas, las interrogaciones al interlocutor se sustituyen por los ataques personales, dándose lugar a las “news as confrontations” de las que habla Garcés Gómez (2009). Y, por último, en el caso de las tertulias y debates, esta descortesía mediático lúdica conlleva el abandono del componente informacional a favor de la confrontación y el enfrentamiento, de modo que, en palabras de Lunginbühl (2007: 1377), “(...) the only point of interest is: Who will beat whom?”

Dicho de otro modo, la concepción de estos géneros televisivos en torno a la presencia de descortesía mediático-lúdica ha causado la modificación de sus elementos definitorios. Surgen, así, unos nuevos formatos o lo que Culpeper (2005) denomina *exploitative variants*, caracterizadas por la subversión de las normas de cortesía que estaban presentes en la concepción tradicional de estos géneros: “Exploitative shows have evolved through the subversion of the politeness norms of the standard shows.” (Culpeper, 2005: 46-47)

## Un caso concreto. La pseudotertulia televisiva

Según hemos adelantado, nuestro estudio se centra en el análisis de uno de los roles que ha surgido a raíz de una de estas *exploitative variants*, la pseudotertulia televisiva, programas televisivos que, si bien procedían de la tertulia televisiva, han derivado hacia un género comunicativo completamente distinto, regido por el uso de la descortesía verbal como medio de captar el interés del receptor. Para dotar de una mayor homogeneidad a este corpus, hemos seleccionado únicamente pseudotertulias televisivas en las que se tratan aspectos o asuntos relacionados con la prensa rosa. La elección de esta temática, y no otra, se debe al auge y a la gran acogida que han experimentado estos programas en los últimos años.

	<b>Tertulia tradicional</b>	<b>Tertulia televisiva actual</b>
<b>Objetivo</b>	Comentario de temas de interés general.	Enfrentamiento radicalizado acerca de cualquier aspecto de la vida de los "famosos".
<b>Contenido</b>	Noticias de cariz agradable Protagonistas: aristócratas o personajes que han obtenido la fama gracias a sus meritos artísticos.	Noticias morbosas y sensacionalistas. Violación del derecho a la intimidad y del secreto de sumario. "Personajillos".
<b>Características definitorias de los contertulios</b>	Especialistas en la materia.	Locutores que destacan por su capacidad de alentar el alboroto, el morbo y el escándalo.
<b>Características definitorias del rol del moderador</b>	Moderar.	Moderar- excitar.
<b>Características definitorias del público presente en plató</b>	Aplaudir cuando lo requiera el regidor del programa. Estética de la celebración.	Vociferar, colaborando en la intensificación del alboroto, y dificultando la recepción de los mensajes emitidos. Estética del grito.

(Brenes Peña, e.p.)

Tal como puede apreciarse en el anterior gráfico, los participantes en esta nueva tertulia televisiva, que ya no son seleccionados por su conocimiento o relación con el tema tratado, sino por su capacidad para alentar el escándalo, no se dedican a comentar un tema de interés general, tal como establecen los rasgos propios de este formato; muy al contrario, su objetivo consiste ahora en establecer y mantener un enfrentamiento radicalizado con el resto de interlocutores. Es más, la transmisión de información parecer haber quedado al margen, pues las múltiples interrupciones hacen que lo vociferado por cada participante no sea comprensible para el telespectador. Sorprendentemente, el escándalo que reina en el plató se contagia incluso al

público que está presente físicamente en el mismo, que interviene, gritando, cuando lo cree oportuno, interrumpiendo sin ninguna consideración al moderado o al tertuliano que posee la palabra.

Además, los temas que se comentan han perdido su matiz agradable e incluso su interés. En un principio, la temática de estas tertulias se componía de noticias de final feliz, como bodas, noviazgos, premios obtenidos, etc., protagonizadas por personajes del mundo de la aristocracia o del arte. En los últimos años, el contenido comentado suele estar presidido por asuntos relacionados con divorcios, infidelidades o problemas con la Justicia, y sus protagonistas, lejos de alcanzar la fama por sus propios méritos artísticos, son familiares o ex parejas de algún personaje conocido.

Como resultado de estas modificaciones, el tipo de público asiduo a estos programas se amplía de manera considerable y, en consecuencia, el “rating” de audiencias crece de forma imparable. Si antes la prensa rosa solo era del interés de personas del sexo femenino, ahora estos programas son consumidos por hombres y mujeres de todas las edades, siendo sus preferidos aquellos en los que el morbo, el escándalo y la descortesía verbal están presentes en mayor grado. Obsérvese, de hecho, los siguientes porcentajes. En ellos se representa el índice de audiencia obtenido durante tres semanas por dos programas que se emiten en la misma franja horaria por parte de dos cadenas televisivas privadas españolas. Teniendo en cuenta que el primero de ellos, *Sálvame*, es un ejemplo prototípico de pseudotertulia televisiva y que el segundo, *Tal cual lo contamos*, no hace gala de esta descortesía mediático lúdica, resulta obvio que los porcentajes obtenidos refrendan el éxito de la estrategia señalada, pues la pseudotertulia televisiva, el programa que alienta el morbo y el ataque verbal, triplica en la mayoría de las ocasiones el nivel de audiencia de su competidor. La exposición de noticias sobre la vida de los personajes considerados famosos ya no vende. Lo atractivo es la emisión de insultos, los gritos, e incluso las amenazas que los contertulios se dedican entre ellos.

	Sálvame	Tal cual lo contamos
03-05-2010	18,1	7,1
04-05-2010	18,5	8
05-05-2010	19,1	7,7
06-05-2010	18,5	7,1
07-05-2010	16,1	6,7
10-05-2010	18,4	6,8
11-05-2010	18,1	6,3

12-05-2010	18,5	6,9
13-05-2010	17,4	7,5
14-05-2010	16,6	7
17-05-2010	17,9	6,9
18-05-2010	18,7	5,8
19-05-2010	19,5	5,2
20-05-2010	17,9	5,4
21-05-2010	16,8	6

(Fuente: Fórmulatv.com)

En E. Brenes Peña (e.p.), analizamos las estrategias y recursos verbales descorteses que se empleaban en la interacción tertuliano-tertuliano mantenida en el seno de esta pseudotertulia, viéndonos abocados, por motivos de espacio, a no profundizar en otros aspectos de este formato. El presente trabajo se centra en uno de ellos: la consecuencia que esta descortesía mediático lúdica ha supuesto con respecto a la modificación del rol del presentador moderador, figura que ha evolucionado hasta dar lugar a un nuevo papel: el del presentador-excitador. Además, hemos ampliado el corpus utilizado en nuestro anterior trabajo con el análisis de pseudotertulias más actuales, como es el caso del programa ya comentado, *Sálvame*.

### **Moderador-excitador. Análisis de un nuevo rol**

La pseudotertulia televisiva posee, como todos los programas televisivos, una estructura trilogal o tetralogal<sup>8</sup> en la que participan cuatro tipos de roles: el moderador-excitador, el tertuliano, el invitado y el público presente en plató. La diferencia más llamativa con respecto a la tertulia tradicional en este plano es la sustitución de la figura del moderador por la del moderador-excitador. Puede decirse que ha surgido una nueva figura como consecuencia de la descortesía mediático lúdica. El moderador, tal como se concebía anteriormente, se dedicaba, como su propio nombre indica, a moderar, a estructurar el sistema de alternancia de turnos de habla y el desarrollo de la conversación de manera ecuánime, sin aportar juicios de valor ni tomar partido por ninguna de las opciones enfrentadas. Este nuevo rol, que continúa ostentando la posición de mayor importancia en la jerarquía enunciativa, conserva algunas de las funciones mencionadas, pero también ha incorporado nuevas exigencias y obligaciones.



## Funciones tradicionales del moderador

El moderador-excitador es el encargado de dirigir el espacio televisivo y, dado que estas interacciones forman parte de programas televisivos más amplios, programas contenedores “cuya función es la de homogeneizar géneros y contenidos: entrevistas, números musicales, así como todas las formas de espectáculo “temáticamente vacío” pero “sistemáticamente lleno”” (Bernárdez Rodal, 2000: 1787), dicha figura debe vincular las distintas secciones de estas emisiones y adoptar papeles diferentes cuando sea necesario. En otras palabras, el moderador-presentador puede ejercer cometidos propios del presentador del programa, del moderador de la pseudotertulia o de aquel personaje famoso que se utiliza como reclamo publicitario. En el siguiente fragmento, por ejemplo, puede observarse claramente cómo esta figura desempeña, al principio y al final de su intervención, la función de moderadora, introduciendo a la audiencia en el tema que se estaba tratando antes de la pausa publicitaria y dando paso a la intervención de la persona invitada al programa, Mónica, mientras que en la zona central de su intervención realiza la presentación publicitaria de un objeto:

- (1) **Moderadora:** antes de seguir hablando con Mónica/ que tiene decisiones importantísimas que comunicarnos/ nosotros tenemos para ustedes un juego fantástico// para el móvil/ las burbujas no podían faltar// ¿las queréis en vuestro teléfono móvil?/ tienes que enviar la palabra burbuja al cinco/ cinco/ cero/ cero/ y luego si queréis podéis hacer las burbujas igual que Kiko/ igual que Carlos/ que lo hace muy bien// bueno/ eeeeh→/ tú tienes muchas cosas que decir (...)  
 (“A Tu Lado”, 24-07-06)<sup>9</sup>

Como consecuencia de lo anterior, es decir, de su superioridad interlocutiva y de su papel de coordinador del evento comunicativo, el moderador-excitador conserva funciones propias del moderador tradicional relativas a la gestión de la dimensión interaccional y del desarrollo temático de la pseudotertulia televisiva.

### Gestión de la dimensión interaccional

En las secciones iniciales y final de la pseudotertulia, el moderador-excitador es el encargado de presentar a los contertulios y dar la bienvenida a la audiencia y de cerrar la tertulia, respectivamente. En la fase central de la misma, a él le corresponde regular la alternancia de los turnos de habla y el flujo de la palabra. Ciertamente, la tertulia televisiva presenta una mayor libertad en la toma del turno de habla que la existente en el género del debate. No obstante, la instancia arbitral de estas interacciones tiene

legitimidad para adjudicar el turno de habla a un tertuliano concreto y organizar el funcionamiento de la interacción, o impedir la emisión de turnos de habla excesivamente largos que puedan minar o debilitar el dinamismo interaccional propio de este evento comunicativo:

- (2) **Moderador:** muy buenas tardes/ muy buenas tardes/ bienvenidos a Sálvame diario/ muy buenas tardes/ hoy creo que tenemos público/ creo que tenemos público de Sucina/ de Sucina/ Murcia (APLAUSOS)  
Y me dice esta señora de aquí al lado que son de una asociación de mujeres/ muy bien// con todos ustedes↑/ Terelu Campos/ Mila Ximénez/ Lidia Lozano/ Carmele Marchante/ y Kiko Hernández (APLAUSOS)  
("Sálvame, 04-04-2010)
- (3) **Moderadora:** *me gustaría saber a mí la opinión de Enrique/ si no os importa/ porque está ahí que también/ efectivamente/ cuando Ramón mencionaba hace un minuto/ esa escena (...)*  
("A Tu Lado", 18-05-06)
- (4) **Lidia Lozano:** INSISTO ↓ / ella es la que está diciendo/ que aquí se ha cambiado/ a los niños por dinero / que yo no lo he dicho NUNCA / eso te lo ha dicho a ti Rociíto / [¿por =]  
**Cristina Fernández:** [no]  
**Lidia Lozano:** = qué será? / ¿por qué te lo dice? / ¿y por qué te manda a ti el convenio? / ¡ah! / [¿quiere que se queden claras varias cosas? =]  
**Cristina Fernández:** [no/ no me lo manda a mí]  
**Lidia Lozano:** = ¿y el embargo de la casa de Málaga? / ¿y todas las cosas que había en esa cuenta? / ¿y la furgoneta? / ¿hablamos de la furgoneta? / [pues que te lo cuenta todo Fidel]  
**Moderadora:** [bueno / demasiadas preguntas / Lidia] dejamos que responda Cris / si tiene algo que responder  
("A Tu Lado", 11-07-06)

Asimismo, el moderador-excitador debe dar paso a la conexión con aquellos reporteros que se encuentran en el lugar donde se ha producido la noticia, indicar el paso a los espacios publicitarios, según lo que se haya establecido en las directrices o guión del programa, aunque para ello tenga que interrumpir la intervención de uno de los participantes en la interacción, y señalar el momento preciso en el que deben insertarse los vídeos en la tertulia:

- (5) **Moderadora:** [voy con Diego Arrabal]/ eeeh→/ que nos está escuchando lo que se está comentando en este saloncito→/ y no sé si quiere apuntar algún dato sobre el registro→/ estos documentos de los que está hablando Cristóbal Toro→/ o lo que se pudo sacar [del domicilio de Mayte Zaldívar]  
("A Tu Lado", 15-11-06)
- (6) **Jesús González:** (...) entonces/ hace un mes y medio/ esta muchacha/ eeeh→/ me comenté [que si yo sabía algo]

**Moderadora:** [ahora me cuentas] lo que te comentó/ eh/ a dónde quieres llegar/ y/ Samuel/ también le dirás/ todo lo que tú le quieras decir/ ¿estás enfadado conmigo?

**Samuel:** no [no/ no]

**Moderadora:** [ah/ vale] señores/ volvemos en unos minutitos/ y escucharemos las dos versiones/ de una misma historia

(“A Tu Lado”, 15-11-06)

- (7) **Diego Arrabal:** eeeh→/ sí/ bueno/ el viernes acudió a la/ a la cárcel de- de Málaga/ Emiliano/ el novio de Marisol Yagüe/ con los tres hijos de Marisol [que tenían]

**Moderadora:** [si te parece] lo vemos/ Diego/ y ahora nos cuentas un poco/ cómo fue ese encuentro

(VÍDEO)

(“A Tu Lado”, 24-07-06)

### Gestión del desarrollo temático

Sigue siendo deber del moderador-excitador evitar que el tema se estanque y no progrese, realizar la conclusión de determinados contenidos o dar paso a un nuevo asunto. Además, esta figura puede instar a los tertulianos a regresar a un tema que se estaba tratando y del cual se han desviado o puede recriminar las intervenciones de aquellos colaboradores que no sean pertinentes con respecto al objeto de la interacción:

- (8) **Moderador:** vamos a volver a Alhaurín de la Torre<sup>10</sup>/ si me permitís/ porque Jesús tiene <<...>>/ y hay una serie de preguntas que nos queremos plantear/ ¿es verdad que Roca sigue estando en el módulo de los más peligrosos?

(“En Antena”, 15-09-06)

- (9) **Enrique del Pozo:** = tú vas a cualquier sitio/ y cualquier persona/ y en un setenta/ ochenta/O EN UN NOVENTA POR CIENTO de la gente con trece/ catorce/ quince/ se meten cocaína/ o pastillas// esto no es una dictadura [solamente de las drogas de los famosos]

**Moderadora:** [Enrique/ Enrique/ perdona] Enrique/ perdona un momentito/ te voy a decir una cosa// YA LO SÉ/ lo que acabas de decir/ tienes toda la razón/ pero igual que cuando hablamos/ de un famoso/ en una discoteca/ evidentemente/ muchos de los que nos están viendo/ también van a discotecas/ y no hablamos de ellos/ estamos hablando de famosos/ y drogas

(“TNT”, 20-10-06)

### Funciones propias del moderador-excitador

La evolución de este rol hacia la figura del moderador-excitador se ha plasmado en la adquisición de dos nuevas funciones: el abandono del carácter imparcial que se le exigía tradicionalmente a la instancia arbitral y

el fomento del enfrentamiento y el escándalo que reina en el plató televisivo.

### **Abandono del carácter imparcial**

Con esta denominación no nos referimos únicamente a que el moderador-excitador opine sobre el tópico comentado o sobre el personaje famoso aludido<sup>11</sup>. En las pseudotertulias televisivas no es inusual que esta figura vaya más allá y, que, como si se tratase de un tertuliano, apunte algún dato o argumento acerca del contenido que se está comentando, disienta de lo afirmado por algún participante en la interacción e incluso se enzarce en el enfrentamiento verbal existente entre los contertulios, decantándose a favor o en contra de una de las posturas sostenidas:

(10) **Karmele Izaguirre:** = de derecho/ el respeto está garantizado/ ahora/ quiero decir a Cayetano/ que me parece mucho peor/ que sus hijos presencien una agresión a un compañero fotógrafo hace poco tiempo en Ibiza/ a que un fotógrafo con su arma<sup>12</sup>/ que es una cámara/ les haga una foto y/ creo que están muy equivocados

**Moderadora:** seguramente/ Karmele/ tú tendrás razón/ pero también hay que recordar/ que hay veces que la gente popular se ve/ en algunos/ yo he visto ahora a Genoveva en unas imágenes/ que le perseguían/ y decía/ “delante de los niños/ no”/ los niños no entienden las cosas/ y muchas veces les están haciendo mucho daño

(“Channel nº4”, 03-10-07)

(11) **Jaime Peñafiel:** (...) el primer amor/ ¿eh?/ siempre significa mucho/ en la vida de las personas

**Moderador:** bueno/ para ella tampoco sería el primer amor/ que tenía ya una edad cuando estaba [con el Príncipe]

(“Sálvame”, 05-07-2010)

Más aún, no solo participa en la batalla dialéctica que se entabla en el plató, sino que también utiliza falacias argumentativas y descalificaciones para hacer prevalecer su postura, legitimando, así, el uso de estos recursos que, desde el punto de vista argumentativo, son tan poco recomendables. En la transcripción que adjuntamos a continuación, por ejemplo, el moderador-excitador de la pseudotertulia utiliza un *argumentum ad personam* para derrocar la tesis defendida por uno de los contertulios. Es decir, en lugar de emitir un contraargumento, se limita a desautorizar la legitimidad y autoridad de este tertuliano, considerándolo un emisor no válido en relación con el asunto comentado:

(12) **Jaime Peñafiel:** (...) hay trajes que no te favorecen EN ABSOLUTO/ y uno de ellos es este/ y quien diga lo contrario/ MIENTE/ y no quiere reconocer las cosas §

**Moderador:** §vamos a ver/ es que/ Jaime/ lo dices de una manera que parece que seas→ [que está hablando san Dios =]  
**Jaime Peñafiel:** [no/ no/ no/ no]  
**Moderador:** = es que a ti te puede gustar o no te puede gustar/ pero un traje te puede caer bien o [a mí me parece que está bien Letizia] (APLAUSOS)  
**Jaime Peñafiel:** [estoy hablando de que te caiga bien o mal] ¿pero qué aplauden? ¿qué aplauden?  
**Moderador:** pero Jaime/ es que/ vamos a ver/ tú tampoco eres Balenciaga o Karl Lagerfeld/ tú eres un señor periodista/ que sobre moda tampoco tienes mucho→ (“Sálvame”, 28-06-2010)

La consecuencia de ello, además del fomento del empleo de la descortesía verbal y las falacias argumentativas, es que se incrementa notablemente el tiempo durante el que este rol dispone del turno de habla. El moderador-excitador, a diferencia de lo señalado por Blas Arroyo (1998), no emite exclusivamente intervenciones iniciativas y directivas. Ahora puede replicar a un contertulio, contraargumentar una idea y, lo más frecuente, descalificarla.

### **Fomento de la descortesía mediático lúdica**

La segunda de las funciones características del moderador-excitador es el aliento de la atmósfera de beligerancia y de la violencia verbal propia de estas interacciones, el elemento que garantiza el éxito del espacio televisivo y su consumo masivo por parte de los telespectadores. A ella responden la incitación a participar a aquel interlocutor que, a pesar de su capacidad para suscitar el escándalo, permanece más al margen, o al contertulio que posee una postura contraria a la que está siendo expuesta, así como el realce de las declaraciones e informaciones más morbosas y descortesas.

Este cometido, que está presente a lo largo de toda la pseudotertulia televisiva, se refleja en la intervención que transcribimos a continuación en la selección léxica realizada. Con el objetivo de que el telespectador permanezca fiel a esta emisión, el moderador-excitador anuncia, antes de la pausa publicitaria, las declaraciones que realizará uno de los participantes en la tertulia. Lo llamativo es que, para ello, no emplea el verbo *narrar*, *decir*, *opinar*, o *expresar*, sino *largar*, verbo que, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa ‘Contar lo que no se debe, o decir algo inoportuno o pesado’. Esto es, se realza el cariz negativo y morboso de estas opiniones, su relación con la descortesía mediático-lúdica, en suma:

(13) **Moderador:** A la vuelta de publicidad/ Miguel larga por esta boca  
 (“El Programa de Ana Rosa”, 16-06-2010)

Dando un paso más en la espiral de la descortesía mediático-lúdica, el moderador-excitador se permite la licencia de ridiculizar abiertamente a los contertulios, insultando su aspecto físico o su nivel intelectual sin ningún motivo aparente, es decir, sin que se esté manteniendo entre ellos una discusión o sin que defiendan posturas enfrentadas, sino, simplemente, por el único placer de degradar a estas personas y provocar las risas del público presente en plató y del telespectador:

(14) **Begoña Alonso:** (...) ahora que tenga una carta/ y lo único que le dice es [no te preocupes de lo que digan fuera/ está haciendo entender que hay]

**Moderador:** [Begoña/ Begoña/ ¿me puedes contestar una cosa?] ¿Dónde te has comprado el moño?/ ¡Parece un donuts de chocolate! (RISAS)  
("Sálvame", 05-07-2010)

(15) **Moderador:** escucha un cosa/ eh/ Belén/ ¿y Supervivientes no se puede alargar SINE DIE? (RISAS)

**Belén Esteban:** ¿Alargar cómo?

**Moderador:** sine die

**Belén Esteban:** ¿Que siga/ que siga/ que siga?

**Moderador:** sí/ (RISAS) sine die/ que siga/ que siga/ que siga (RISAS)  
("Sálvame", 05-07-2010)

(16) **Lidia Lozano:** ¡es que es muy heavy!

**Moderador:** heavy es duro/ Belén

("Sálvame", 12-07-2010)

Según podemos observar, estas descalificaciones pueden formalizarse de una manera más directa, como en el ejemplo número 14, en el que el moderador-excitador incluso interrumpe a la tertuliana para realizar un comentario jocosos sobre su peinado, o de una forma más indirecta, tal como tiene lugar en los ejemplos 15 y 16, en los que, veladamente, se pone al descubierto el escaso vocabulario y, por tanto, el bajo nivel intelectual, de otra tertuliana. Obsérvese, además, que, en el fragmento 15, la utilización del latinismo en la intervención dirigida expresamente a esta contertulia no es casual. El moderador-excitador quiere demostrar que ella no comprende este término. En el 16, por otra parte, a pesar de que esta tertuliana no ha pedido ningún tipo de aclaración, el moderador-excitador presenta como necesario el hecho de aportársela, para denotar, así, los límites de su inteligencia.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que todas las descalificaciones comentadas son emitidas por la figura que se sitúa en la parte superior de la jerarquía enunciativa de estos programa, la figura que detenta mayor poder. El carácter asimétrico de la interacción moderador-tertuliano causa, en cierta medida, que los contertulios no puedan contraatacar estas degradaciones con la misma estrategia. Por ello, este tipo de intervenciones provocan la

degradación absoluta de la imagen social positiva del tertuliano afectado y, al mismo tiempo, impiden que este pueda reaccionar en la misma línea.

En cierto sentido, puede decirse que esta misma evolución se ha producido, aunque en menor medida, en los debates televisivos. P. Charaudeau, por ejemplo, habla de la figura del moderador en los siguientes términos:

“El animador se encuentra coaccionado a su vez por las exigencias de ese rol, en la medida en que el marco de interrogaciones que debe utilizar, contrariamente a la representación idealizada que podríamos hacernos sobre las preguntas que ayudarían al ciudadano a comprender mejor los fenómenos sociales, está más orientado hacia la creación de una escena polémica o ultraintimista, dramatizante, que cumple una función de catarsis social y no de conocimiento de los temas tratados. (P. Charaudeau, 2003: 243)

Lo novedoso y propio de las pseudotertulias televisivas es que en ellas se ha avanzado más, de manera que las funciones que Blas Arroyo (1998) en su estudio sobre el moderador del debate político electoral denomina como “opcionales”, aquellas que consisten básicamente en la provocación o el fomento del conflicto en aras del espectáculo mediático, y que este autor considera que “no responden a la verdadera esencia del género que nos ocupa” (apud, 1998: 43), se están convirtiendo en las cualidades que realmente se exigen hoy día a esta figura. Es por ello que podemos afirmar la existencia de un moderador-excitador.

### **La lucha por el control de la interacción verbal**

Las nuevas tareas adoptadas por el moderador-excitador (fundamentalmente, el abandono de la imparcialidad), hacen que este rol se aproxime al papel del tertuliano televisivo. El moderador-excitador participa en la interacción comentando los asuntos tratados para crear conflicto o apuntar algún dato o argumento controvertido o que puede incitar la discusión como un tertuliano más. La consecuencia directa de esta evolución es, por tanto, la pérdida del poder<sup>13</sup> institucional o legitimado propio del moderador<sup>14</sup>.

Nótese que el poder, además de estar presente en todas las interacciones, y no sólo en aquellas de carácter asimétrico, no es un concepto homogéneo<sup>15</sup>, estático, ni dado de antemano de manera previa a la interacción. El poder es un concepto dinámico, que se va renegociando durante el evento comunicativo, y ni siquiera el poder institucional, determinado en un primer momento por el género comunicativo, es

inamovible (Locher, 2004). Por ello, es posible que, con estas nuevas funciones adquiridas, se reduzca la asimetría de poder existente en un principio entre el moderador y los tertulianos, a lo que contribuye también la relación vivencial de proximidad existente entre ellos gracias al trato diario que mantienen en estos programas.

En los *talks shows* anglosajones y españoles, el desplazamiento del conductor del programa hacia una mayor simetría con el invitado responde, según indica Aznárez (2008) a un objetivo situacional, crear una atmósfera comunicativa agradable que ayude a los invitados a sentirse cómodos y tranquilos para que puedan narrar su historia de una manera clara y atractiva, que está supeditado a una finalidad institucional, entretener a la audiencia y captar su atención. En las pseudotertulias televisivas, esta pérdida de poder es, simplemente, una consecuencia muchas veces indeseable de la utilización de las nuevas obligaciones adquiridas por el moderador-excitador. Y la calificamos de no deseada por el hecho de que esta, en la mayoría de las ocasiones, conlleva que el moderador-excitador no pueda gestionar la estructura interaccional de manera adecuada, que las indicaciones u exhortaciones emitidas por él no sean atendidas por los tertulianos y colaboradores o que incluso estos participantes se arroguen el poder necesario para desempeñar alguna de las funciones propias del moderador-excitador, lo que genera quejas por parte de dicha figura.

(17) **Moderador:** (...) estaría con vosotros toda la tarde/ pero tengo que irme con Pilar Eyre y Jaime Peñafiel/ pero antes/ la verdad es que Jaime Peñafiel ya ha lanzado/ ha señalado algo increíble/ que Letizia Ortiz podría haberse retocado la cara/ [como]

**Belén Esteban:** [¿y qué?] vamos a ver/ ¿y qué?/ pues a él sí que le hace falta un retoque

**Moderador:** ¿pero tú qué quieres?/ ¿Que a mí me dé un algo presentando este programa?

(“Sálvame”, 28-06-2010)

(18) VÍDEO

**Moderador:** a ver/ ¿sabéis algo de esto?/ Luis §

**Lidia Lozano:** § pues igual que Ivonne Reyes §

**Moderador:** § ¿Te

llamas Luis/ y tienes el pelo negro?

(“Sálvame”, 05-07-2010)

(19) **Kiko Hernández:** Lidia/ hija/ ¿hablas tú sola?/ ¿nos vamos los demás y hablas tú sola? [es que vamos/ yo/ es que si haces una pregunta/ deja que te contestemos/ ¿Lidia/ para =]

**Lidia Lozano:** [es que he hecho una pregunta/ pero Kiko/ si te lo dijo Pepe Navarro]

**Kiko Hernández:** = un poco/ por Dios! [es que es =]

**Moderador:** [perdona]



**Kiko Hernández:** = imposible/ es que es [imposible]  
**Moderador:** [perdona] eso lo tengo que decir yo  
(“Sálvame”, 28-06-2010)

Ante esta situación, el moderador-excitador vuelve a utilizar expresiones claramente descorteses y, sobre todo, impositivas. Lo significativo es que ahora su meta principal no es divertir al telespectador, sino hacer valer su voz y recuperar el poder legitimado que le corresponde. Fijémonos en el ejemplo siguiente. En él, el comportamiento comunicativo de la tertuliana Aída Nizar se caracteriza por interrumpir reiteradamente a aquel interlocutor que posea el turno de habla, indicando lo desacertado de su opinión o postura. Ante esta situación, la moderadora intenta “interrumpir la interrupción”, es decir, interviene para interrumpir a esta tertuliana que ha cortado el turno de habla de otro interlocutor con el objetivo de que el primer hablante pueda continuar con su discurso, reestableciendo así el orden de la exposición de opiniones. Al no ser tenida en cuenta, la moderadora se ve en la obligación de ir utilizando un lenguaje cada vez más impositivo.

(20)(VÍDEO)

1. **Moderadora:** anda/ pues no canta mal/ [dime Kiko]
2. **Kiko Matamoros:** [no/ yo] no/ si/ [perdona que estoy hablando]
3. **Aída Nizar:** [una orden de alejamiento indica/ ningún tipo de contacto/ ningún tipo de contacto]
4. **Moderadora:** [un momento/ Aída/ Aída/ perdona/ he dado la voz aquí a Kiko y después a Enrique]
5. **Kiko Matamoros:** eeeeeh→/ vamos a ver→/ si/ si alguien entiende esto/ que me lo compre/ porque yo no entiendo nada// esta señora<sup>16</sup> se presenta aquí hoy como amiga de Ruth Martínez/ y dice que la sed de venganza/ es lo que le ha movido/ a denunciar a Jaime Martínez Bordiú// Si esta/ que es su amiga/ dice que lo que le ha movido/ a denunciar/ la sed de venganza/ apañaos estamos/ [a partir de hoy el crédito =]
6. **Enrique del Pozo:** [vamos a ver/ mira/ te voy a decir]
7. **Kiko Matamoros:** = no/ perdona/ si es verdad lo que [dice ella =]
8. **Enrique del Pozo:** [¿puedo hablar?]
9. **Kiko Matamoros:** = perdona/ que es que quiero/ que quede/ CLARÍSIMO/ es decir/ que una mujer denuncie a alguien/ o quien sea denuncie a alguien/ por sed de venganza/ anula absolutamente [cualquier actuación/ anula cualquier actuación/ perdona/ no/ no/ no/ perdona/ tú dices que es]
10. **Aída Nizar:** [lo único/ lo único que está quedando claro/ es que tú/ tienes/ absoluta fijación/ negativa/ por esta señorita/ que ha tenido el valor/ de denunciar] a un presunto maltratador/ y chapó/ por una mujer/ así [eso es lo que tiene que decir Aída Nizar]
11. **Moderadora:** [Aída/ vamos a dejar hablar a los demás//] Eh/ Kiko/ Enrique/ por favor/ he dado la palabra a/ PERDONAD UN MOMENTO/ he dado la palabra a Enrique/ [vamos a dejar hablar]

12. **Enrique del Pozo:** [vamos a ver↓/ mira↓/] de entrada↓/ Aída/ eeeh→/ Carmen Martínez Bordiú/ como Carmen Polo de Franco/ le avisaron/ tanto su hermana/ como su madre de que algo/ huele a muerto/ con esta señora/ en cuanto a esta relación [¿me quieres dejar terminar/ porque yo te he respetado/ ¿vale?]
13. **Aída Nizar:** [¡ESO NO TE LO TOLERO/ ESO NO TE LO TOLERO!<sup>17</sup>]
14. **Moderadora:** [Aída/ Aída/ por favor/] es la última vez que te llamo la atención [en este tema]
15. **Enrique del Pozo:** [le avisan/ y hay] una gran bronca/ entre Carmen Martínez Bordiú/ y su hermano/ porque esta señora/ QUE ESTÁ EN SU DERECHO (...)  
(“TNT”, 30-08-07)

Según puede apreciarse, la moderadora comienza por sancionar el comportamiento de Aída Nizar intentando restar descortesía a sus palabras mediante un atenuante cuantitativo, *un momento*, y otro cualitativo, *perdona*, seguidos de la justificación de su decisión de no permitirle interrumpir al interlocutor: *he dado aquí la voz a Enrique y luego a Kiko* (intervención 4). Al comprobar que sus palabras no han tenido el resultado esperado, la moderadora vuelve a mostrar desaprobación hacia las interrupciones que esta realiza, esta vez mediante un enunciado exhortativo *Aída, vamos a dejar hablar a los demás* (intervención 11), aunque, de todas formas, la utilización del plural pseudoinclusivo *vamos* resta fuerza a esta exhortación. Viendo que su petición vuelve a ser ignorada, a la moderadora no le queda más opción que dar un ultimátum a esta interlocutora, con un claro tono amenazador y sin ningún tipo de expresiones mitigadoras: *es la última vez que te llamo la atención en este tema* (intervención 14).

Exactamente lo mismo sucede en este otro fragmento: la indiferencia que manifiesta este interlocutor ante las peticiones de orden de la moderadora causa que esta deba levantarse de su asiento y recurrir a una expresión claramente impositiva pronunciada con un tono de voz inusualmente elevado para poder hacerse respetar:

- (21) **Samuel:** = no↓/ tú lo que quieres es chupar televisión / ganar dinero y meterte aquí/ tú te quieres meter en un entorno de famosos / tú te quieres meter a famoso/ ¿me entiendes? [te quieres meter a famoso/ es que es así/ es que él se quiere meter a famoso porque él va de eso/ yo sí que trabajo/ yo sí que trabajo/ campeón/ él se quiere meter en un entorno de famosos / porque él va de eso/ y ya está]
- Jesús González:** [vamos a ver/ muchacho/ si es que yo llevo dos años aquí/ yo llevo dos años aquí/ yo trabajo/ yo trabajo/ yo pongo todas las noches copas en un bar/ ¡en un entorno de famosos!/ este hombre está majara]
- Moderadora:** [va/ bien/ oye/ de verdad/ oye/ Samuel/ ¿te puedes callar/ por favor?] QUE TE CALLES/ ¿EH?/ ¿NO VEIS QUE SÍ HABLÁIS ASÍ LA GENTE NO SE ENTERA? (APLAUSOS) ayer habl- me voy a quedar ya de pie// No me gusta/ no me hace mucha gracia/ lo tengo que decir/ pero visto que es la única manera en la que os calláis/ pues voy a estar de pie// pruebas/ tampoco es eso/ Jesús/ ¿eh?/ aquí es un término medio// tú le cuentas/ le acusas o no [y tú contestas/ pero es que lo que nosotros/ lo que nosotros =]

**Jesús González:** [pero la verdad es que me molesta que me arrebaten la verdad]  
**Moderadora:** = queremos el público y yo es enterarnos realmente de quién está detrás de estos vídeos// [eso es lo único que queremos=]  
(“A Tu Lado”, 15-11-06)

El moderador-excitador se esfuerza en demostrar que, a pesar de la mayor cercanía existente con respecto a los tertulianos, sigue siendo él la figura encargada de estructurar la interacción. Y, dada la conexión de la descortesía verbal con la consecución de poder, no es extraño que recurra a estas expresiones para dejar claro que ningún tertuliano puede poner en duda esta cuestión. El siguiente ejemplo es bastante significativo en este sentido. Como hemos señalado anteriormente, la pseudotertulia forma parte de un programa que está integrado por diversas subsecciones. En este fragmento, los participantes en la interacción están comentando las actuaciones de los participantes de un *reality* cuando uno de ellos, Lidia Lozano, animada por una pregunta del moderador, adelanta uno de los temas que se tratarán posteriormente en la sección de crónica social. Kiko Hernández, otro de los tertulianos que no participa en esta sección, emite un dato al hilo de este asunto, pero se niega a desvelar toda la información que posee, a pesar de que el moderador se lo pide, porque la reserva para el momento que le corresponde. El moderador, conocedor de que no es el momento oportuno para realizar estas declaraciones, siente que, a pesar de ello, su autoridad se pone en entredicho. Su respuesta, con la contraposición de los pronombres personales *yo/tú*, es completamente impositiva:

(22) **Lidia Lozano:** (...) está feliz/ y que bueno [que no]  
**Kiko Hernández:** [ <<...>> ]  
**Moderador:** perdona/ pues ven aquí  
**Kiko Hernández:** ah/ no/ pero es que ahora no te lo voy a decir  
**Moderador:** perdona un momento/ tú me lo dirás/ cuando yo te lo diga (APLAUSOS) ¿Has hablado con Pepe?  
**Kiko Hernández:** sí  
**Público:** ¡Se ha puesto rojo!  
**Moderador:** ¿Se ha puesto rojo?/ ¿Quién?/ ¿Kiko?/ ¡Hombre/ porque ve perder el asiento!/ A ver/ ¿has hablado con Pepe?/ Únicamente te voy a preguntar esto/ no/ el tema este lo tratamos en el set central (...)  
(“Sálvame”, 28-06-2010)

Resulta llamativo, además, cómo en este caso se demuestra que los tertulianos, si bien son conscientes de que estos ataques forman parte de lo exigido por el programa televisivo, sienten que su imagen social resulta erosionada, pues quedan presentados ante millones de personas como desconocedores de las reglas propias del género televisivo. La prueba de ello es que Kiko Hernández, según señala el público, se sonroja por el ataque recibido, evidenciando su malestar.

La concepción de la descortesía verbal como un medio para conseguir o alcanzar poder, sugerida por Beebe en su artículo de 1995, ha sido señalada posteriormente en numerosos trabajos<sup>18</sup>. Lo característico de las pseudotertulias es que, de nuevo, se da un paso más, y se emplea esta estrategia sin que la superioridad del moderador se haya visto mermada. El ejemplo siguiente es una buena ilustración de ello. Tras la emisión de un vídeo en el que se introduce un nuevo tema, el moderador adjudica el turno de palabra a una tertuliana que ha sido aludida en el mismo, explicitando que debe esperar a que él se lo indique. La inserción de la pausa publicitaria podría haberse formulado con una expresión no exhortativa, o con atenuantes que aminoren la imposición implicada por ella. No hay ningún indicio que justifique este alarde de poder, ni la coerción de la libertad enunciativa de la tertuliana en cuestión de forma tan brutal:

(23) VÍDEO

**Moderador:** Karmele contesta cuando yo le diga// en cinco minutos contesta Karmele  
**PUBLICIDAD**  
("Sálvame", 05-07-2010)

De esta forma, el plató se convierte en el cortijo del moderador-excitador, tal como indica un subtítular, o en un colegio que está bajo su mando, según denotan las expresiones utilizadas por este, que denomina la parte central del plató como "el encerado":

(24) Subtítular: "El cortijo de Jorge Javier"  
(Sálvame, 28-06-2010)

(25) **Moderador:** España entera quiere saber cómo celebraste el gol de Villa/ Belén

**Belén Esteban:** yo [<<...>>]

**Moderador:** [pero ven] aquí/ aquí/ atención/ al encerado

**Belén Esteban:** [yo voy a decir una cosa]

**Moderador:** [no/ no/ aquí] al encerado

("Sálvame", 05-07-2010)

## Conclusiones

El placer de lo prohibido explica la asociación de las diferentes manifestaciones de la violencia (física, mental y verbal) en el medio televisivo con el divertimento del telespectador. En la dimensión verbal, ello ha causado que los directores y productores de los programas televisivos aboguen por la utilización de elementos verbales descorteses como medio de atrapar el interés del receptor, generándose, así, el fenómeno que hemos denominado como descortesía mediático lúdica.

Desde un punto de vista estructural, la proliferación de este tipo de descortesía ha supuesto, a su vez, la modificación sustancial de los géneros televisivos. Concursos, programas de entretenimiento, entrevistas, documentales, debates y tertulias han abandonado el que era su propósito inicial para derivar hacia el insulto, la descalificación o la minusvaloración de un personaje, ya sea el concursante, el entrevistado o el rival dialéctico. En este artículo hemos completado la descripción de uno de estos nuevos formatos, el de la pseudotertulia, con el análisis de la evolución que ha sufrido el rol que detenta el mayor grado de poder interlocutivo, el moderador.

De esta forma, hemos podido comprobar cómo se ha generado una nueva figura, la del moderador-excitador, que, si bien conserva algunas funciones del rol que lo ha originado, el moderador, destaca por la adquisición de nuevas obligaciones. El moderador-excitador, como responsable de la estructuración general del programa, sigue velando por el desarrollo temático e interaccional del mismo, pero ha abandonado la imparcialidad propia de su predecesor y orienta sus emisiones hacia la generación de escándalo, provocación y violencia verbal.

En lo relativo a la jerarquización enunciativa, esta evolución ha implicado la minoración de la asimetría existente entre el moderador y los tertulianos. El moderador-excitador, al comentar los temas propuestos, oponerse a lo sostenido por los contertulios y descalificar sus personas, desciende de la cúspide de la estratificación enunciativa, aproximándose al papel del tertuliano. Para recuperar el poder institucional que le corresponde, este rol se ve obligado a emplear expresiones altamente descorteses e impositivas, que demuestren, de nuevo, quién ostenta el poder. Por lo tanto, puede decirse que, en general, el moderador-excitador utiliza la descortesía verbal en sus intervenciones con dos metas principales: entretener al telespectador y recobrar el poder institucional perdido, precisamente, por el primero de estos objetivos.

Desde un punto de vista más general, deberíamos plantearnos qué consecuencias puede tener la exaltación de esta descortesía verbal en televisión. Los estudios sociológicos sobre la violencia física mostrada en el medio televisivo demuestran, basándose en los modelos de psicología del aprendizaje, que esta puede causar la aprehensión de conductas violentas y la desensibilización y habituamiento a las mismas (Garrido Lora, 2004). La cuestión es: ¿puede influir la utilización indiscriminada de esta descortesía mediático-lúdica por parte de interlocutores que se consideran como modelos idiomáticos a la normalización de la misma? La respuesta a este interrogante exige, lógicamente, una investigación pormenorizada, pero esperamos que el estudio de sus manifestaciones verbales sea el primer paso para poder dilucidar esta cuestión.

## Notas

<sup>1</sup> Esta investigación se inserta dentro del Proyecto de Investigación “(Des)cortesía y medios de comunicación: estudio pragmático”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2009-2012).

<sup>2</sup> En la obra de M. Clemente Díaz y M. A. Vidal Vázquez, M. A. (1996) se hace alusión a un informe sociológico de la Universidad Complutense en el que se demuestra que somos el segundo país europeo en cuanto a consumo televisivo, lo que significa que la televisión ocupa la práctica totalidad de nuestro tiempo libre.

<sup>3</sup> Así lo demuestra G. Alcolea en su obra de (2008).

<sup>4</sup> Como bien apunta J. González Requena, “La televisión está ahí, delante de nosotros. (...) Seguramente nada o casi nada en nuestra experiencia cotidiana ocupa tan insistentemente ese lugar, delante de nosotros, delante de nuestros ojos.” (apud, 1992: 9)

<sup>5</sup> Según indica K. Tracy (1990), el concepto de *face* tiene su origen en la tradición china en el siglo IV antes de Cristo. Los estudios sobre (des)cortesía verbal suelen tomar como punto de partida para este concepto los trabajos de E. Goffman (1971, 1974).

<sup>6</sup> Si bien seguimos la conceptualización de la imagen social realizada por ambos autores, entendemos que, en contra a lo sostenido por ellos, estas dos dimensiones pueden estar conceptualizadas de manera diferente en cada comunidad sociocultural, o, lo que es lo mismo, que sus constituyentes o rasgos definitorios más específicos se encuentran sujetos a la variación cultural (J. O’Driscoll, 1996).

<sup>7</sup> En cierto sentido, puede equipararse con el fenómeno denominado por Lorenzo Dus (2009: 100) como ‘spectacular incivility’- of incivility-as spectacle.

<sup>8</sup> Término utilizado por E. W. B. Hess-Lüttich (2007) según tengamos en cuenta o no la diferencia entre las instancias receptoras del público presente en plató y la audiencia.

<sup>9</sup> Seguimos las convenciones de transcripción propuestas por el grupo Val.Es.Co (2003). Suscintamente, podemos decir que los principales símbolos utilizados en nuestros ejemplos son los siguientes:

§ Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos hablantes.

[ Lugar donde se inicia un solapamiento.

] Final del habla simultánea.

/ Pausa corta, inferior al medio segundo.

// Pausa entre medio segundo y un segundo.

/// Pausa de un segundo o más.

↑ Entonación ascendente.

↓ Entonación descendente.

→Entonación mantenida o suspendida.

MAYÚSCULAS Pronunciación marcada o enfática.

<sup>10</sup> Se refiere a este tema.

<sup>11</sup> Para un análisis de la supuesta imparcialidad del moderador en el género del debate televisivo, véase Erlich (2008).

<sup>12</sup> Hace con los dedos el gesto indicando la expresión “entre comillas”.

<sup>13</sup> En palabras de P. Brown-S. Levinson (1987: 76), el poder queda definido como “the degree to which H can impose his own plans and his own self-evaluation (face) at the expense of S’s plans and self-evaluation”.

<sup>14</sup> En palabras de Locher (2004: 37), “[P]ower is regarded as relational, dynamic and contestable. Thus, power cannot be possessed like a commodity: it is constantly negotiated in and around relationships. More powerful interactants who have more freedom to act will have to secure their position. By comparison, less powerful interactants may resist, align themselves with other members of a group or attempt to exercise their own power.

Negotiating power in interaction is thus part of how interactants shape and present their identity.”

<sup>15</sup> Ya en 1989, Fairclough diferenciaba entre *power in discourse* y *power behind discourse*.

<sup>16</sup> Señala a Aída Nizar.

<sup>17</sup> Gesto de negación con el dedo.

<sup>18</sup> Por citar dos autores, Locher (2004: 201) opina que “Committing serious FTAs is thus a powerful linguistic strategy to exercise power in order to engage an opponent in interaction”, mientras que Culpeper (2008: 150) afirma que “(...) when we are (sincerely) impolite, we are either (a) creating/activating/ re-activating some aspect of our own *relative power*, or (b) we are *challenging someone over their (assumption of) power* (or [c] a combination of both).”

## Referencias

- Alcolea, G. (2008).** *Una semana sin televisión en el s. XXI*. Madrid: Fragua.
- Aznárez, M. (2008).** Estrategias comunicativas del conductor en los programas televisivos de testimonio. En I. Olza Moreno et al. (eds.) *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 41-52.
- Balandrón Pazos, A. J. (2004).** *Violencia y publicidad televisiva. De la violencia como recurso creativo a la publicidad como violencia*. Murcia: Quaderna editorial.
- Beebe, L. (1995).** Polite fictions: Instrumental rudeness as pragmatic competence. *Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*, 154-168.
- Bernhardt, E. (2006).** Intensificación y atenuación en relación con cortesía y descortesía en un talk show de la televisión española. En M. Schrader-Kniffki (ed.), *La cortesía en el mundo hispánico. Nuevos contextos, nuevos enfoques metodológicos*. Madrid: Ververt Iberoamericana, 43-60.
- Bernárdez Rodal, A. (2000).** Estrategias textuales y configuración del público televisivo (un caso práctico: Crónicas Marcianas). En J. J. Bustos Tovar et al. (ed), *Lengua, discurso, texto: I Simposio de Análisis del Discurso*. Madrid: Visor Libros, 1785- 1790.
- Brenes Peña, E. (2009).** Grados de descortesía en la expresión de juicios y valoraciones negativas. Un caso concreto: Risto. *Interlingüística* 18, 178-189.
- Brenes Peña, E. (e.p.).** *Tertulia televisiva y descortesía verbal. Análisis pragmalingüístico*. Bern: Peter Lang.
- Blas Arroyo, J. L. (1998).** Funciones y estructuras discursivas del moderador en el debate político. *Langues et Linguistique* 24, 35-57.

- Bousfield, D. (2008).** *Impoliteness in Interaction*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company
- Brown, P., Levinson. S. (1987).** *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: CUP. Originalmente publicado como *Universals in language usage: Politeness phenomena*. En E. N. Goody (ed.) (1978), *Question and Politeness. Strategies in Social Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Charaudeau, P. (2003).** *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Clemente Díaz, M., Vidal Vázquez, M. A. (1996).** *Violencia y televisión*. Madrid: Editorial Noesis.
- Clemente, M. (1998).** *Violencia y medios de comunicación y niños y jóvenes*. En J. Sanmartín, J. Grisolí, S. Grisolí, *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel, 67-86.
- Culpeper, J. (2005).** *Impoliteness and entertainment in the television quiz show: The Weakest Link*. *Journal of Politeness Research* 1 (1), 35-72.
- Erlich, F. D. (2008).** *El papel del moderador en la resolución del conflicto. El caso de un debate en el contexto venezolano*. En A. Briz Gómez et al. (eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia, Estocolmo: Universidad de Valencia, Programa EDICE, 167-181.
- Fairclough, N. (1989).** *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fontanillo, E., Riesco, M. I. (1994).** *Teleperversión de la lengua*. Barcelona: Anthropos.
- Fuentes Rodríguez, C. (2000).** *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Garcés Gómez, P. (2009).** *Impoliteness and identity in the American news media: The "Culture Wars"*. *Journal of Politeness Research* 5(2), 273-303.
- García Galera, M. J. (2000).** *Televisión, violencia e infancia. El impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa.
- Garrido Lora, M. (2004).** *Violencia, televisión y publicidad. Análisis narrativo de los spots publicitarios de contenido violento*. Sevilla: Alfar.
- Gómez Capuz, J. (2006).** *Así hablan nuestros famosos: una cala en el concepto de competencia comunicativa*. *Tonos Digital* 11. Publicación electrónica en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum11/estudios/9-famosos.htm>.
- González Requena, J. (1992).** *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hess-Lüttich, E. W. B. (2007).** *(Pseudos-)Argumentation in TV-debates*. *Journal of Pragmatics* 39, 1360-1370



- Locher, M. A. (2004).** *Power and Politeness in Action. Disagreements in Oral Communication*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Lorenzo Dus, N. (2009).** *Television discourse: analysing language in the media*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Lunginbühl, M (2007).** Conversational violence in political TV debates: Forms and functions. *Journal of Pragmatics* 39, 1371-1387.
- Muñoz, C. (1981).** *Televisión, violencia y agresión*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Sanmartín, J., Grisolia, J., Grisolia, S. (1998).** *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel.

### Nota biográfica



**Ester Brenes Peña** es Licenciada y Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. Desde el año 2005 forma parte del grupo de investigación “Argumentación y persuasión en Lingüística”, dirigido por la Dra. Catalina Fuentes Rodríguez. Su líneas de investigación giran en torno al análisis de la sintaxis y (des)cortesía verbal española desde una perspectiva pragmática. Entre sus publicaciones destacan estudios sobre la ironía, las interrupciones, la apertura del turno conversacional, los marcadores discursivos, el discurso político y el género comunicativo de las tertulias televisivas. Asimismo, ha descrito actos de habla como la amenaza o el desacuerdo.

**E-mail:** [ebrenes@us.es](mailto:ebrenes@us.es)